

HIMNO

Vuestra soy, para Vos nació:
¿Qué mandáis hacer de mí?
Soberana Majestad, eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un Ser, Bondad:
La gran vileza mirad,
que hoy os canta amor así:

¿Qué mandáis hacer de mí?
Vuestra soy, pues me criastes,
vuestra, pues me redimistes,
vuestra, pues que me sufristes,
vuestra, pues que me llamastes.
Vuestra, porque me esperastes,
vuestra, pues no me perdí:

¿Qué mandáis hacer de mí?
¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce amor,
amor dulce, veisme aquí:

¿Qué mandáis hacer de mí?
Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma:
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y Redención
pues por vuestra me ofrecí:

¿Qué mandáis hacer de mí?

Salmo 18

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su
camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

**Tu Palabra Señor no muere,
nunca muere porque es la vida
misma. Y la Vida, Señor, no sólo
vive, la Vida vivifica.**

Del evangelio de Lc 10, 1-6

Designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: “La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envió como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: paz a esta casa. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.”



PLEGARIA

Escucha Señor la oración que con confianza te dirige tu Iglesia por intercesión de Santa Teresa de Jesús:

- Pidamos por el papa Francisco y todos los pastores de la Iglesia, para que sean fieles al ministerio que han recibido. Roguemos al Señor.
- Oremos por los jóvenes, que siempre tengan en cuenta para su futuro el sueño de Dios para sus vidas. Roguemos al Señor.
- Pidamos por las familias: para que sean verdadero hogar donde los niños aprendan a vivir con alegría su fe y a responder con generosidad a la llamada de Dios. Roguemos al Señor.
- Pidamos por todos los hombres y mujeres que han consagrado su vida a la misión ad gentes, que su testimonio y ejemplo sirva para que muchos se puedan acercar más a Dios. Roguemos al Señor.
- Por último, oremos por nuestro Seminario Diocesano: por los seminaristas que allí se forman, para la oración y el estudio les ayude a profundizar en su amistad con el Señor y en el amor al Pueblo de Dios que un día van a servir. Roguemos al Señor.

Todo esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

**No adoréis a nadie, a nadie más que Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que Él.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que Él.
No pongáis los ojos en nadie más que en Él.
No pongáis los ojos en nadie más que en Él.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que Él.**



San Pedro Apóstol
15 octubre 2020
Nº 121-3

PARROQUIA EN ORACION

"Danos, Señor, un corazón generoso y misionero para ser sal y luz en la tierra y llenarlo todo de tu amor".

San Francisco Javier



El mes de octubre es un mes con un especial carácter misionero. Todos los cristianos, por nuestro bautismo somos misioneros de Cristo resucitado y estamos llamados a llevar, de una forma u otra, la luz de Jesús a todos los rincones de este mundo. Hoy la Iglesia además celebra a santa Teresa de Jesús. Pidamos a Dios, por medio de la santa reformadora que renueve en nuestra vida su llamada a ser misioneros de la buena noticia de Cristo resucitado.

Oración por las Vocaciones para la diócesis de C. Real

Dios Padre de bondad,
que has elegido a hombres y mujeres de todo tiempo y lugar para vivir una especial consagración al Evangelio, te pedimos por la Iglesia diocesana de Ciudad Real, para que la bendigas con abundantes vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Sabemos que siempre estás pendiente de las necesidades de tus hijos y que no cesas de llamar a muchos a vivir unidos a Cristo Jesús. Por eso te pedimos también que toques el corazón de aquellos niños, adolescentes y jóvenes que han sentido una especial llamada para que sean generosos y valientes en su respuesta. Bendice nuestras familias para que sean fermento de vocación y lugar donde aprender a cumplir tu voluntad. Encomendamos nuestra oración a la protección maternal de la Inmaculada Virgen María y a la de los santos Tomás de Villanueva, Juan de Ávila y Juan Bautista de la Concepción. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN